





Carlos Enrique Cartolano

# **Hormiguitas operarias**

**-microrrelatos y no tanto-**

Lágrimas de Circe  
Loguito  
Microficción

Cartolano, Carlos Enrique

**Hormiguitas operarias: microrrelatos y no tanto.** 1ª ed. Mar del Plata: Lágrimas de Circe, 2015

E-BOOK

ISBN 978-987-3857-04-1

1. Narrativa Argentina. 2. Relatos I. Título

CDD A862

Fecha de catalogación: 08.01.2015

Ilustración de tapa: Chiara Fersini © con  
intervención de Marina Dal Molin

Animación en interior: Marina Dal Molin

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.  
Este libro fue impreso en **LA BIBLIOTECA**,  
Catamarca 1560 -labibliotecagrafica@gmail.com-,  
en la ciudad de Mar del Plata, xxxxxxxx 2014.

*... nadie desconocerá la ventaja de hablar clara  
y brevemente, desde que todos necesitamos hablar...*  
Leopoldo Lugones. Prólogo de *Lunario Sentimental*



## En breve

Antes que nada la columna. Sobre ella se levantó el hombre y se apilaron sus creaciones. Columna vertebral, o de piedra, o de hormigón, o columna láser. En el terreno del espíritu las palabras fueron columna, y las letras muchedumbre, hormiguitas operarias dispuestas siempre a armar, enhebrar, contener, circular, flotar y hasta volar, con tal de establecer una comunicación. Y también más acá de la poesía y más allá de la prosa, en el microrrelato (o microficción) que se ubica en aguas comunes a ambos géneros, la comunicación es franca, inmediata y directa. Cuantas menos letras más claro, o menos... ¡Vaya uno a saber! ¡Depende del texto, en todo caso! Y también de quien escriba.

El microrrelato puede estar más o menos relacionado con la realidad, ficcionado en todo o en parte; seguramente habrá fusión de memorias con la imaginación (una tromba cuando comienza a soplar...) y mezcla de géneros, como producto ecléctico del nuevo siglo que es. El microrrelato comparte la fama de novedad literaria, con su antigüedad en la épica, la juglaría, los breviaros, los aforismos y las crónicas. Siempre fueron necesarias pocas palabras para referir grandes sucesos; siempre se necesita definir para comprender mejor. Si la escritura no sirve para acercarse a la verdad con sólo unas pocas palabras, de qué servirá ...

Porque hay una realidad insoslayable: se escribe para los otros. Los lectores son los árbitros, y han

decidido leer poco, brevemente, vibrar en pocas palabras, con la mayor comodidad y alcanzando efectos a muy corto plazo. Se dijo de la crisis de la poesía, pero se trata de que nadie compra libros de poesía; porque en rigor la poesía está en todas partes, sobre todo en la música que ahora todo gobierna y anima. Se dijo también que la novela ha entrado en un cono de sombra, pero se trata en realidad de que cada vez se venden menos novelas, porque el género fue ocupado por el cine y sus vehículos más recientes: la televisión e internet. Nos va quedando el cuento, que mantiene alguna actualidad, que es decir algún mercado editorial. Razón geográfica además, porque los rioplatenses a partir de Horacio Quiroga, Felisberto Hernández, Jorge Luis Borges (que nos reveló a Kafka) y Julio Cortázar, hemos sido fundantes en materia de cuento breve.

Lograda la síntesis se obtienen lectores, ya sea cuando la poesía se torna filosófica y se acerca a la prosa (María Rosa Lojo), o cuando la historia requiere de la ficción para cubrir los blancos (Álvaro Yunque, y por qué no Felipe Pigna), o también cuando el narrador es capaz de utilizar menos de cien palabras para contener y comunicar mitos y emociones propias de su tiempo (Ana María Shúa). Y si es un narrador oral tanto mejor (Francisco Garzón Céspedes, Diana Tarnofsky, Oskar Corredor, Soledad Felloza y otros, mencionando sólo hispanoamericanos).

En cuanto a textos históricos, en los apartados **Conquistadores** y **Días Inestables**, he intentado establecer causas y destino del ser americano y argentino. También tangencialmente en **Tormentos**, visto que en la realidad indoamericana, durante los últimos decenios, han sido habituales convivientes las tormentas (suma

de tormentos o torturas). Puede decirse lo mismo contemplando que nuestras culturas describen más fácilmente el sufrimiento, y casi invariablemente encuentran vallas cuando quieren comunicar goces de la existencia. La soledad, el enamorarse de estar solos, la filosofía del enriquecimiento individual (no siempre egoísta), motivaron los capítulos **Manual de sabiduría práctica** y **Convivientes**. Finalmente, a partir del establecimiento de sagas de microficción, se lograron las series **Las Gordas** y **Gótico**, que aquí se presentan como un fenómeno a diferenciar: "la novelita".

Sea dado pues que **Hormiguitas operarias** comience a hacer sendero en vidas allende el autor, y que cave nuevos hormigueros. Tal vez entre las habitantes de este formicario nazca alguna reina; si es así, me avisarán. ¡No vaya a suceder que me pierda el vuelo nupcial!

El autor



## **conquistadores**

*La historia tiene que ver  
con la ética y la pervivencia de la cultura*  
Graciela Maturo



## **Apoderar a violadores**

Y que habiendo capitulado don Alonso de Ojeda con los reyes, y apalabrado que fuera por teólogos y juristas, leyó a las gentes del Darién las causas de sumisión al invasor, pero también las primeras amenazas que escucharan amerindios en la historia. Fue que si no hacían lo que convenía al gobierno del despojo, o si dilataban cumplir órdenes con malicia siempre evidente para quien manda, se les entraría poderosamente y se les haría la guerra en toda forma que se conociere o pudiera, sujetándoseles al yugo y obediencia por la violencia tanto física como espiritual. Dispuesto don Alonso de Ojeda a tomarles mujeres e hijos, a los que haría esclavos y vendería, aprovechará todo bien para sí, haciendo a sus sometidos todos los males y daños que pudiere. Protestando que las heridas y muertes que de todo esto resultaren serían de culpa de amerindios, no del rey o de los caballeros que con don Alonso desembarcaran.

Tierras de la actual Venezuela, 1499.

## **Nulidades**

Imagínese por un momento el murmullo que se levantó en el patio del fuerte Concepción, cuando el Almirante en persona prometió a cada rebelde un número de esclavos según sus méritos. Y más aún, cuando aclaró a los que se habían casado con mujeres indias, que podrían tomarlas como esclavas, llevándolas a la península, o abandonarlas en la isla, ya que sus matrimonios quedaban anulados.

La Española, actuales territorios de Haití y República Dominicana, 1499.

## Prueba para invasores

Dice Jakob Wasserman que aquellas fueron *hordas desenfrenadas que España soltó sobre el Nuevo Mundo como una plaga asoladora*. Y cuenta que en defensa de su gente y para demostrarles que los visitantes eran abusadores carentes de justicia o divinidad, el cacique Caonabo -señor de la Vega Real- propuso una espontánea ordalía. Estando crecido el río por las lluvias, ordenó a sus gentes que transportaban en brazos a un español a la otra orilla, que lo descolgasen de los hombros, cuando estaban sobre el centro del río, y mantuvieran sumergida su cabeza. Cuando el hombre dejó de moverse, lo llevaron a la orilla, donde la aldea entera se agolpó alrededor del muerto, esperando que “despertara”. Así las certezas disipan respeto y temores.

La Española –actuales Haití y República Dominicana-, circa 1500.

## Suicidios

Para Diego Méndez había sido un juego colarse como espía en la aldea india y escuchar que los nativos habían decidido arrojar a los españoles de la isla. Sin esperar, Bartolomé Colón asaltó la posición esa misma noche, prendiendo al cacique. Pero no logró sostener la ofensiva porque escapado, el jefe indio dio la alarma a su gente. Los blancos lograron guarecerse en los barcos, gracias a la encarnizada defensa de los lebreles, y condujeron a los prisioneros a las bodegas.

A la espera del auxilio del Almirante, olvidaron por algunas horas a los indios cautivos bajo cubiertas. Y cuando fueron a verlos, los encontraron a todos colgados de las jarcias pese a continuar con las manos encadenadas. Algunos tocaban con las rodillas el suelo; otros se habían ahorcado tirando con sus pies de los lazos que ceñían sus cuellos.

Aún son gentes que temen menos la muerte que la esclavitud.

La Española, circa 1500.

## **Ofir**

Y el almirante defendió la tesis hasta su muerte: aquéllas no eran otras que las minas de las que el Rey Salomón se sirvió al levantar el templo de Jerusalén. De lo que devino lógicamente que La Española era la Ofir de los antiguos, sin que debieran atenderse certezas, ni geográficas ni físicas.

El Caribe, 1503.

## **Masacre**

A la soberana Anacaona se la quitó del edificio real, antes de prenderle fuego por los cuatro costados. Con él ardieron los cuarenta caciques, pero a la exótica mujer se le reservó un privilegio mayor.

Acusada de alta traición, dijo Las Casas que "se le hizo honra" librándola de la hoguera y asesinándola con el dogal, en una horca levantada expresamente para su cuello.

La Española, territorios de los actuales Haití y República Dominicana, circa 1504.

## El primer sur

Que en las confesiones póstumas de la reina, Pedro Mártir de Anglería repitió enérgicamente, como si desafiara la cambiante voluntad conquistadora del rey superviviente: "*¡Al sur, al sur! Quien quiera riquezas, que no vaya a las heladas regiones del norte*". Y quizás por eso y varias razones más, maduró la idea de armar navíos al sur.

Corte de los Reyes Católicos, 1504

## Oros

Dicen que eran de tal espesor las fantasías de extremeños, andaluces y castellanos, que refulgían en la noche como el mismo oro con que soñaban. Tales ansiedades se liberaban con barcos que partían de la península en secreto y desembarcaban en las costas de La Española\*. Los soñadores cargaban harina y arroz en las mochilas y llegaban empuñando una pala y una azada. Pero el oro, ya se sabe, es metal rebelde, con vocación de huída.

Por eso, esas tripulaciones que no habían integrado armadas ni recibido capitulación, deambulaban al poco tiempo como bandas de forajidos a los que sólo gobernaron hambre y desesperación.

En ese tiempo y con tales ansiedades pasó por la isla Diego de Cáceres, que no había logrado tripular ninguna expedición previa, por su condición de tuerto y cojo. Y que se hizo tristemente célebre ya que a sus discapacidades sumó el cercenamiento de ambas manos, pena que Ovando en persona aplicaba a quienes fueran sorprendidos robando en las casas.

Pese a las penas, el oro pareció fundirse para alcanzar con su fiebre del sueño a todo conquistador que pisase o al menos pensare arañar el suelo americano.

\* Actuales territorios de Haití y República Dominicana, primer decenio del siglo XVI.

## **San Julián**

Esto dijo Pigafetta, tan sospechado de espía como su jefe: que el gigante quiso escaparse, que no se sometía al vasallaje de su majestad. Y que nadie entendía esa palabra que repetía una y otra vez, mientras rompía ligaduras. Ahora sabemos que pedía por su libertad y que sólo se la dio una muerte por varios a la vez.

Bahía de San Julián, actual provincia argentina de Santa Cruz, marzo de 1520

## Imaginario

Que no llevaba mujeres la expedición de Caboto el gran navegante hijo del mejor cartógrafo, que tampoco subió a los barcos la Lucía Miranda enamorada del Diego Hurtado, que no había mujer ninguna entre los españoles cuando los timbús atacaron Sancti Spíritu, que ni Mangoré ordenó el ataque inspirado por su amor imposible, ni Siripo tomó a su cargo atender a mujer ninguna por la que su hermano desvariara, que el indio no celó a Lucía Miranda ni Diego Hurtado sobrevivió, que no hubo tales ejecuciones por fuego y flechas. Aunque bien cierto es que el amor continúa encendiendo, flechando, contrariando mucho amante y embelleciendo leyendas.

Fuerte Sancti Spiritu, a orillas del río Carcaraña, actual provincia argentina de Santa Fe, setiembre de 1529.

## **Amor frustrado**

Que tanto Ulrico como otros hicieron vista y lengua gordas de los arribos de dama y doncella que subieron al buque a medianoche acompañando a don Jorge Mendoza. Que aquélla era hija de un rico comerciante de La Palma, y que este primo del general le tenía su corazón ofrendado. Que los dineros, ajuares, joyas y vestidos que sumaron a los de la partida eran notables, y que también lo fueron los reclamos del padre de la mujer que pretendió zanjar la cuestión a tiros de cañón. Que el comerciante sólo se detuvo cuando tanto don Jorge Mendoza como su amante declararon haberse casado. Pero aún así y para que el barco no sufriera mayores daños, su capitán Enrique Paine, bajó a tierra a la pareja, y a la doncella, aunque no así los dineros, ajuares, joyas y vestidos que habían traído con ellos.

Setiembre de 1535, en La Palma de Gran Canaria.

## Conquistadores

No eran barcas de Tiberíades, aunque en ellas habían viajado los hambrientos cazadores de milagros. Fracasados de la fe. Extremeños a las intemperies, gentilhombres del emperador en interiores cargando refinamientos y queridas.

Rumbo al Río de la Plata, que no a Keneret; aquí el espejo de agua no era una lira sino un embudo vulgar. Y necesitaban treparlo por alcanzar la tierra del oro y de la plata, exponiéndolo todo porque en el horizonte vivía el futuro común.

Otra vez el saqueo, como en Roma, porque era la guerra y *al tiempo de pillar/ hinchó la mano\** quien ganó honores profanando el David con su bombardera. Esta armada se proponía extender un cedazo y cambiar fortuna.

Pero había desaparecido el placer. Ya la masticación se olvidaba; de la armada primero la tropa y después los capitanes languidecían y morían. Algunos devoraron cuerpos de traidores ajusticiados. Las enfermedades no hicieron excepciones. Era el calor de los incendios desatados por los defensores de la tierra. Eran los tigres llegando cada noche hasta los bordes del foso. El primer adelantado, arribado enfermo de sífilis, ya grave sin remedio, embarcó de regreso.

Tras sus hombros, la mueca de Irala cambió la historia de las colonias. ¡Gracias que antes de abandonar la vieja Buenos Aires soltaron yeguas y caballos!

\* Del Barco Centenera

## El traidor

Y no fue de sangre ni de leche. Fue jurada. Por juramento estuvieron hermanados Pedro de Mendoza y Juan Osorio, porque entrambos cambiaban espadas y corrajes, como aquí también hubieran canjeado los sombreros. Hermandad jurada del capitán general, con su hombre de confianza, de quien ahora otras lenguas denunciaron traición. Hasta de nombre para copistas había sido rebelde Osorio, ahora traidor tendido bajo dagas de cuatro capitanes. Quién traicionó a quién parecen preguntarse Ayolas, Salazar, Luján y Salvago. Será éste que codició a su hermano, o el otro que olvidó su juramento. Pero enmudecen y sólo interrogan las miradas.

Costas cariocas, 1535.

## Centauros

*... Plinio dice haber visto un Hipocentauro, conservado en miel, que mandaron de Egipto al emperador. En la Cena de los siete sabios, Plutarco refiere humorísticamente que uno de los pastores de Periandro, déspota de Corinto, le trajo en una bolsa de cuero una criatura recién nacida que una yegua había dado a luz y cuyo rostro, pescuezo y brazos eran humanos y lo demás equino. Lloraba como un niño y todos pensaron que se trataba de un presagio espantoso. El sabio Tales lo miró, se rió y dijo a Periandro que realmente no podía aprobar la conducta de sus pastores.*

Jorge Luis Borges. *El libro de los seres imaginarios.*

Al término de la travesía marítima, el número de caballos se redujo. Algo inevitable porque los equinos no soportan embarcarse, con las cuatro patas atadas y lejos de su montura. Sólo los lansquenetes se pasaban horas junto a su animal, como si fueran sus mitades, y les hablaban muy quedo en esa lengua brutal que despertaba el malhumor de los hermanos Mendoza. No fue más fácil al llegar, cuando al cabo del conteo eran sólo setenta y dos, porque si alguien debía soportar en desventaja las hambrunas, fueron ellos. Se quedaban muy quietos, empalizada adentro, masticando con prolijidad cuanto vegetal alcanzaran, y miraban al cielo con frecuencia como si fueran a determinar sus destinos. Cuando les tocó enfrentar a las gentes del lugar, provocaron espanto y por eso cuando fatalmente caían sus partes superiores, salvaron sus vidas. Sólo uno fue sacrificado por tres hambrientos españoles, colgados en horcas al día siguiente, según la

justicia sumaria del capitán general, cuando apenas habían comido algunos trozos de su víctima. Ajusticiados con doble castigo, por cierto, porque después los devoraron.

Y si en algún momento debían nacer los centauros rioplatenses fue entonces, cuando todos marcharon detrás de Irala, y se abrieron las empalizadas para que los caballos reconocieran su propia tierra. Estos primeros irracionales, a los que les crecieron en poco tiempo las partes de arriba, fueron quienes sembraron en la pampa el mito de civilización o barbarie. Después fueron sus amores con los querandís, los guaraní, los charrúas, los chaná-timbús y también cuantos llegaban del suroeste. Borges lo presagió y Martínez Estrada fue el difusor.

Primera Buenos Aires, 1536.

## Timbús

Y se fueron a los timbús sólo por comer. Muertos por inanición: se sacrificó a cincuenta hombres más de los cuatrocientos que quedaban. Cheraguazú les dio carne y pescado en abundancia, y por eso Ulrico pudo contemplar a los grandes y garbosos timbús, que llevan a ambos lados de sus narices una estrellita de piedra blanca y azul. Y también miró desde su contención a esas mujeres toscas, y que jóvenes o viejas se ven arañadas y ensangrentadas por debajo de sus rostros. Misteriosa circunstancia que yo tampoco puedo explicar.

Paraná arriba, 1536. *Paraná*: Pariente del mar.

## Últimos días del primer adelantado

Y fue que el capitán general no quiso estar más en la tierra y tomando dos buques grandes y cincuenta hombres marchó de regreso a España, porque no podía mover ni pies ni manos, estaba lleno de gálicos y tullido. Había gastado cuarenta mil duros en el viaje y en verdad todo había sido pérdida. También su vida, porque murió miserablemente durante el viaje, acometido por dolencias que parecían insoportables a quienes lo rodeaban.

Alta mar, junio de 1537.

## Paraguay

Hermano de leche, pero nada menos que de su majestad imperial. Eso era Carolus Dubrin, un alemán que había sido mozo de cámara del Carlos V antes de subirse a los buques de Las Indias. A él dejaba el capitán general Juan Ayolas a cargo de la nueva ciudad, la del acoso por hambrunas y dardos, con ciento cincuenta hombres a su cargo. En tanto aquél y sus capitanes se proponían, con los restantes cuatrocientos de guerra, dirigirse al río de los carios, que llamaron Paraboë (Paraguay).

Primera Buenos Aires, 1536. *Paraguay*: mucha agua

## **Escaseces y rescates**

Y conocieron a los Corondá que esclavizan a los Carios, y a los Quiloazas que llevan dos estrellitas en la nariz como los Timbús y Corondá, y a los Mocoretá que siguen siendo garbosos, pero sus mujeres feas, y todos compartieron con ellos su escasez a cambio de rescates que supieron apreciar. Aunque nada tuvieron que darles los Chanás Salvajes; ellos son salteadores que después de cada iniquina vuelven a los rediles esperando otra oportunidad. Y todos andan desnudos sin avergonzarse. Después guerrearón con los Mapenis que les presentaron oposición obstinada con cientos de canoas porque son la nación más numerosa. Doscientos cincuenta barquillas destruyeron los hombres de Ayolas, asegurando reducir el poder ofensivo de los mapenis, antes de alcanzar el paraboa. Allí las gentes se reúnen por miles.

Remontando el Paraguay, 1536.

## Confesiones

*...ofrecieron sus mujeres al conquistador  
en gesto de amistad y exigencia  
de un respeto creado por el emparentamiento.*

Yo soy Ulrico Schmidl de Straubing y subí a los navíos españoles de 1534 en Hispania, por una ciudad que se llama Cádiz. Quedé en Las Indias sometido por miseria, sin que los tesoros se dejen ver hasta esta hora y este día. Y mucho he callado al decir, y bastante más omitiré, en cuanto atiene a las mujeres del lugar y todo lo que hacen mis compañeros con ellas. Sufro mucho por las mismas necesidades. El deseo llega cada vez que quedo saciado de carne con sal; pero no permitiría que me vieran al satisfacerme.

En guerra con las tribus costeras, 1536.

## Guerreros

A todos los pueblos fueron por hambre insatisfecha, por sal y por tesoros; dependiendo de qué hombres fueron en orden las apetencias. Ya que en unos son evidentes antes que en otros los estragos del cuerpo por necesidad pendiente. Y por mujer también entraron en los pueblos, porque ya subían el río las pocas sobrevivientes que llegaran con el Adelantado, y algunas como si fueran del sexo opuesto, elevaban quejas, pidiendo merced y favor de la corona. Finalmente por guerra fueron, estado al que llegaban con facilidad una vez agotadas las requisas y disfrute de lo escaso. Sometieron a los curmaguás y a los agaces, pueblos de gran talla, los hombres con una pluma de papagayo en la nariz y las mujeres con largas rayas azules bajo las caras y cubiertas desde el ombligo hasta las rodillas con telas de algodón. De los primeros tomaron los cuernitos de morueco o pan de san juan y el vino, ambos derivados del algarrobo. Los segundos les presentaron oposición porque notaron que el invasor era difícil de conformar, y fueron exterminados, a salvo cautivos para trabajos y placer. Ulrico reconoció a los mejores guerreros entre estos agaces, cuyas vidas parecían crecer desde raíces profundas.

En guerra con las tribus costeras, 1536.

## Carios

Les entraron después a los carios o guaraní, que tenían frutos del trabajo: trigo turco, mandiotín, batatas, mandioca-poropí, mandioca-peripá, maní, bocaja. Además de carnes en abundancia: venados, puercos del monte, avestruces, ovejas indias, conejos, gallinas, gansos y otras salvajinas. Llevaban al poblado mucho pescado, cantidades de algodón y de miel. Ellos adornados con un cristal grueso como canuto de pluma, que llamaron "parabol", y por lo demás totalmente desnudos, al igual que sus mujeres. Los carios ocupaban comunidades o villas, a las que llamaron lambarés y sus costumbres parecieron irritantes a los invasores. Entre otras, hacían prisioneros a los hombres, los cebaban y los comían; si sus mujeres resultaban bonitas, las mantenían entre uno y tres años con ellos y luego las volvían disponibles a sus comunidades. Plantaron cuarenta mil hombres de pelea, a poco de llegados los españoles a su tierra, y les aceptaron la guerra, pero los disparos de arcabuces los amedrentaban y caían en sus propias trampas al fondo de fosos cavados en la tierra. Los carios se rindieron al cabo de dos días; después entregaron dos mujeres a cada conquistador, y los aprovisionaron de todo lo necesario para el sustento.

Guerra con los carios, 1536.

## **Asunción**

Con línea de flotación en concesiones claras, la amistad entre carios e invasores duró cuatro años. Y en ese lapso se edificó una gran ciudad de piedras, tierra y palos. Y como se había tomado el Lambaré en el día de la señora de la Asunción, así se llamó el nuevo enclave. Nadie supuso entonces que esa ciudad sería la madre de muchas naciones. Ni que esos dignos vientres de la tierra concebirían germen de patricio rioplatense.

Fundación de Asunción, 1536.

## **Atada**

Catalina Vadillo prendida con sogas al madero, tal como si fuera delincuencia necesitar alimento. Ruy Díaz la recuerda salvaje, protegida de otra irracional. Es tierra de zozobras, donde el amor interracial se paga con abandono y muerte. Anticipa realismo mágico Maldonada y su leyenda.

Leyenda rioplatense; eventualmente 1536.

## Legítima defensa

De Asunción partió Ayolas con ocho mil carios para someter por segunda vez a los agaces, y entonces los invasores hicieron una gran matanza de ancianos, mujeres y niños. Tomaron embarcaciones, y sus hordas incendiaron todos los pueblos a su paso. Después, el nuevo capitán quiso avanzar sobre los payaguás y más allá, ir contra los carcará. Los invasores permanecieron nueve días con los payaguás esperando una ayuda mayor que fue engañosa; aunque lo que Ulrico llamó "falso corazón" fue en realidad defensa de tierras y cultura. Los naturales los despacharon dándoles noticias de gentes con oro y plata más al norte; los españoles siempre escuchaban más que otra cosa lo que deseaban fervientemente escuchar. Y por eso Ayolas entró a la tierra con trescientos payaguás y fue contra los naperús y los paysunos, tras noticias del tesoro.

Pasados seis meses de esta entrada, las gentes que esperaron inútilmente en payaguay, regresaron a Asunción al mando de Irala. Se supo después que sin poder continuar, enfermos y desarmados, Ayolas y sus hombres fueron presa fácil de la alianza entre payaguás y naperús.

Muerte de Ayolas, 1538.

## La mudanza

Por disfrutar del poder, el capitán Domingo Martínez desguarneció la primera Buenos Aires, tomó en guarda el hierro, quemó y hundió los navíos aprestando otra vez los bergantines. El áspid abrió los ojos en Asunción, cuando ya llegaba el gran simulador y sus hombres levantaban la sombra de una segunda ciudad, anterior a la de Garay, en la margen oriental. Pero esa fue rápidamente sometida por el humedal. Se derritió.

La primera Buenos Aires deshabitada, 1538.

## El paraíso de Manes

Río Paraguay arriba, camino de Santa Cruz de la Sierra, dejaron navíos, balsas y canoas, con sus velas, jarcias, áncoras, vergas y pertrechos a la confianza de los jarayes, o jarabayanes, o maneses rebaños del altísimo Señor Manes. Porque el Capitán Domingo Martínez y su veintena sabían que allí no practicaban la antropofagia, se dejaron conducir a los ajuares de la selva atraídos por el interés de padres, tíos y hermanos en nuevas generaciones con españoles. A despecho de esposas y amantes que el Capitán y su veintena abandonaron en Vergara de Guipúzcoa y en Asunción, olvidando otros hijos y aficiones, fueron acompañados cada mañana al río y visitados cada noche por no menos de tres sombras desnudas. Esos ocupantes del paraíso cultivaron cientos de vientres y en un año poblaron de llantos la selva. Lástima que finalmente, hartos de ser prenda de disputas, colmados de espinas los corazones, se esforzaron en sanar sus voluntades y tras catorce meses los veintiún hombres dieron vuelta por el río Paraguay abajo.

Trayectos por la selva, 1539.

## **Confesiones al partir**

Yo soy Ulrico Schmidl de Straubing y subí a los navíos españoles de 1534 en Hispania, por una ciudad que se llama Cádiz. Sometido por infinidad de necesidades y resistiendo a tanto que el cuerpo reclama por naturaleza, concluí el recorrido en la Asunción, recuperando mis fuerzas y algunos placeres de la existencia. Que con cinco baúles y otros tantos guaraníes mansos parto, y con dos mujeres desde varios meses hasta aquí donadas a mi carne, que habitarán conmigo si Dios no dispusiere lo contrario. Que mucho vi y callé. Que tanto vi, viví y pronto llevaré de crónica hasta anales.

Puerto de la Asunción, circa 1540.

## Sobrinas

El obispo de Asunción no lo dice. ¿Cuándo dispondrá confiarle a su grey que ha traído en la bodega desde Cádiz a dos de sus sobrinas casaderas? ¿Esperará a estar seguro, aceptado por todos y sin enemigos declarados, para bajarlas del navío y conducir las –preferiblemente de noche y cubiertas- hacia la casa que dista quinientos metros del río?

Ellas en tanto, aprovechan el sol exterior para espiar desde la negra clausura los movimientos de marineros y soldados. Dos o tres veces han visto pasar, cargados por gran peso aunque erguidos, a esos hombrones oscuros que sin duda -se dijeron- serían los nativos.

- Cuando vuelva el tío, dice la más ingenua por lo joven, le pediremos que nos deje posar las manos sobre esa hermosa piel oscura, tersa y brillante, de los hombres de esta tierra, tan distintos y tanto más bonitos que los nuestros.

Varias semanas más son atendidas como dignas cortesanas que son las dos mujeres de clausura sobre el río, inconfesadas sobrinas casaderas del Obispo. Después, el mismo prelado se hace acompañar por un delegación de los más destacados personajes de la Villa de la Asunción, para trasladarlas bajo enormes sombrillas al incipiente caserío.

Pero ni doña Juanita ni doña Concepción podrán nunca poner las palmas de sus manos sobre pieles tupí guaraníes. Serán entregadas en matrimonio a dos señores con mando, avezados en navegación, conocedores y partícipes de las ambiciones reales. Ellos sí vienen poniendo diariamente sus manos como dagas sobre esos hombres y mujeres inferiores. Y continuarán haciéndolo.

Para eso llegaron unas y otros a la tierra nueva.

Primer Obispo de Asunción, 1547.

## El tirano

*Dos bandos se enfrentaron con ellos: los comuneros o antiguos, también llamados facciosos, liderados por Martínez de Irala, y los leales o nuevos, capitaneados por Álvar Núñez Cabeza de Vaca. En este último bando, cabe recordarlo, militó el padre de Ruy Díaz, el capitán Alonso Riquelme de Guzmán, quien al quedar desprotegido por la derrota y aprisionamiento de su tío, salvó su vida y posibilidad de convivencia junto con Francisco Ortiz de Vergara por una merced del General: se les perdonaba su adversa militancia al aceptar casarse con sus hijas mestizas, Úrsula y Marina. Ellas, por este ascenso social, limpiaron su origen espurio, mientras sus esposos obtuvieron la libertad y el perdón por su actuación en el bando de los leales...*

Graciela Maturo, *La historia novelesca de Ruy Díaz de Guzmán*

Al capitán Domingo Martínez de Irala le bastó con dos hijas para fundar su estirpe. Y a un tiempo comprar lealtades y sepultar revueltas. Porque alguien dio a elegir a Ortiz de Vergara y Riquelme de Guzmán, entre la horca y dos hijas del tirano. Que no lo comunicó el propio padre de las huríes de luengas cabelleras negras, ténganlo por seguro.

Dicen que esa oferta partió del confesor de los condenados a muerte, aunque esta opinión es de los enemigos de la Iglesia. Deben creer que fueron lugartenientes, laicos de rango inferior que disfrutaron contemplando el sometimiento de los jefes.

Lo cierto es que ambos jóvenes optaron por tomar por esposas a esas dos niñas que no llegaban a los catorce, y que Úrsula y María conocieron con cierta codicia a sus novios por imperio del poder paterno.

Así fue como en la Asunción de Mahoma, paraíso como hubo pocos en estas tierras, reinó el capitán Martínez de Irala sentado en la yernocracia. Con azafrán e incienso condujo al altar a dos de sus hijas, reservando ámbar y almizcle para siguientes parlamentos.

Asunción, circa 1560.

**(...)**

*Digo, declaro y confieso que tengo y Dios me ha dado en esta provincia ciertas hijas e hijos que son: Domingo y Antonio y Doña Ginebra (hijos míos) y de María mi criada, y doña Isabel, hija de Águeda mi criada, y doña Úrsula, hija de Leonor mi criada, y Martín, hijo de Escolástica, mi criada, y Ana, hija de Marina, mi criada, y María hija de Beatriz, criada de Diego de Villapando.*

Testamento de Domingo Martínez de Irala

## La carta

*... A esta Provincia del Río de la Plata, con el primer gobernador de ella Don Pedro de Mendoza, habemos venido ciertas mujeres entre las cuales ha querido mi ventura que fuese yo la una. Y como la armada llegase al Puerto de Buenos Aires con mil e quinientos hombres y les faltase el bastimento, fué tamaña la hambre, que a cabo de tres meses murieron los mil. Esta hambre fué tamaña, que ni la de Jerusalén se le puede igualar ni con otra ninguna se puede comparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza que todos los trabajos cargaban de las pobres mujeres, ansí en lavarles las ropas como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, a limpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, armar las ballestas y cuando algunas veces los indios les venían a dar guerra, hasta acometer a poner fuego en los versos y a levantar los soldados, los que estaban para ello, dar alarma por el campo a voces, sarganteando y poniendo en orden los soldados....*

ISABEL DE GUEVARA. Una de las mujeres que llegaron con la armada de Pedro de Mendoza y fueron al Paraguay en 1637. En 1566 escribió una carta a la Princesa Gobernadora (doña Juana), dándole cuenta de sus trabajos y solicitándole mercedes.

## Los perros de Garay (\*)

Esta es tierra de silencio y sus perros no ladran. No son estos alanos de sus excelencias que rugen como fieras, amedrentan sus colmillos, se los prepara en Nueva España para abrir la tierra, laderos de los capitanes. Como el mismo Amadís que supo distinguir indios levantados, o Becerrillo que fue adelante devastando tiendas sin que importaran sexos ni edades, o Leoncico: ése aperreó tanto caribe que murió con dientes rojos. Aunque claro que saben ser silentes, como ahora que no sabemos dónde están, si se han ido, si se pasaron a las fuerzas de Tububá, si los mataron. Sus excelencias nos acusarán por no administrarlos como era menester, sólo para calmarse el hambre con crinudos y sin ofrecerles reses de comer. Que en La Española nuestro señor Bartolomé Colón supo adiestrar alanos con pieles de caribes sobre muñecos de palos que colmó por dentro con vísceras de las ganaderías. Y que tanto los educó después el señor Núñez de Balboa para que sujetaran al adversario únicamente por la cabeza, fueran silenciosos en su tarea y se volviesen inmunes al dolor.

Claro que ahora, que vamos tras la huella de Los Césares, nos encontramos con descendidos de canes que abandonó el primer adelantado, que poco se llevaron en los barcos aquellos miserables y que mayor parte de la perrería supieron cenarse al

fin de cada día de sitio y estrecheces. Que éstos que llegan al encuentro de los nuestros no son cimarronada, fueron educados por los de Tububá; ellos ya no creen que llevan adentro un demonio, les hablan a la oreja el idioma que ha de ser de alanos y salvajes. Y que debimos tirarles por lo alto caballadas, a ver si así se sofrenaban.

Ya volvemos. Desde esta saliente rocosa que señala allende nuestro reino, vemos el litoral de mar océana interminable, distamos otros tantos días de La Nueva Vizcaya, como empleamos en llegar hasta aquí, cuando nuestro capitán duda ya de los dichos de los guías. Al fin, ha dicho, qué diferencia hay entre ellos y estos otros levantados de la tierra que nos siguen con sus perros mudos. Y también volvió a quejarse del señorío que por no relegar riqueza, impide repoblar La Trinidad con familias venidas de la Villa de Asunción. Será pues pena verdadera no quedar de esta entrada botín ninguno a repartir.

Aunque estará bien, y sólo nosotros sepamos lo sucedido, que no es lance que deba contarse ni siquiera a deudos de los recientes muertos, que regresemos, a ver si se convencen de que no les quitaremos tierra o animales, si cesan de lanzarnos por las noches sus perrerías silenciosas que van comiendo gentes y monturas. Porque queda dicho que de nuestros alanos defensores nadie sabe, y hace días que no se los escucha.

(\*) Juan de Garay llegó en 1582 hasta el actual Cabo Corrientes, por comprobar los relatos de un reino de riquezas que el propio capitán Francisco César habría visto. Esta es una relación de su cronista, que habrá quedado sepultada por más de cuatrocientos años.

## Límites

Entre el razonamiento y la fuerza, la fe y la barbarie, la ley acaso injusta y una existencia de amantes. Así, la inteligencia jesuítica trazó una línea ante la brutalidad y defendió, quizás por última vez, lo mejor del aborigen con lo mejor del hombre. La primera permuta a espaldas de la realidad de la tierra, la línea en que nacieron los líderes y cobró cuerpo el enemigo. Después, y hasta aquí: bandeirantes.

Guerras guaraníicas: 1754/ 1756

## **Muerte en París**

Una simple mirada carga potestad, no sólo de contemplar el exterior en llamas, sino de copiarlo al interior sensible de cada humanidad. Así Elizabeth Alicia Lynch, o simplemente Elisa, tapizó sus vísceras con imágenes de su esposo e hijo asesinados en Cerro Corá. Una mirada histórica ¡quién pudiera rescatarla! En ella hizo bisagra el devenir sudamericano. Claro que desde entonces Elizabeth Alicia Lynch, o simplemente Elisa, tragó veneno diariamente, y nada pudieron hacer para evitarle la muerte por cáncer de estómago.

París, Francia, 1886.

## Saqueo

Fue en año nuevo que los ejércitos aliados asolaron Asunción, y no quedó mujer de toda edad que no fuera violada hasta tres veces por día, ni chaco que no fuera cavado para extraer tesoros, ni documento histórico que no fuera sustraído, ni riqueza sin ser apropiada por ilícito. Las fuerzas argentinas participaron del escarnio, aunque se diga lo contrario; se estacionaron en la Iglesia de la Trinidad donde descansaban los restos de Carlos Antonio López, y utilizaron el templo como establo y letrina.

Ha de preguntarse, por cuántos años más se atentó contra la nación paraguaya.

Asunción, Paraguay, 1 de enero de 1869.

## Genealogías

Dicen que tanto Silvina como Victoria Ocampo dedicaban buena parte del día a pensar en aquéllos que las necesitaban. Se imponían dar de ellas, ser generosas, claro que con diferentes características. Victoria en el mecenazgo y la edición de textos reveladores de quienes hasta su publicación en Sur eran desconocidos. Silvina, a través del testimonio, su legado a las generaciones que la sucedieron, y brindándose a un cónyuge que no siempre supo agradecerse. Impronta asunceña que a través de los siglos les llegaba de Águeda, la humilde guaraní, y de su hija mestiza Isabel. Porque de Martínez de Irala descendían las Ocampo, al igual que Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Juan Antonio Álvarez de Arenales, los dos Uriburu y Bernardo de Irigoyen.

Buenos Aires, Siglo XX



**tormentos**



## Un té del crepúsculo

Al abrir los ojos vio un triángulo de cielo azul intenso, recortado entre las ramas del fresno norte. La primera sensación fue de sed. Después sintió que atravesaban su garganta cien agujas. Intentó tragar, encima, debajo, a derecha o izquierda de esa nuez pastosa atascada. Lo logró con dificultad. Miró y distinguió su cuerpo a todo lo largo de la cama rematando en dos bultitos. Estaba envuelto en una tela clara de trama abierta. De su pecho quién sabe hacia dónde bajaba un cable.

La mente en blanco. Sin comprender cómo sabía que ese fresno, recortando el cielo en forma de triángulo, era el fresno norte. Y no un abedul. O el fresno sur. ¿Qué era un abedul? Se dio tiempo. Recordó un íntimo fastidio por las hojas de fresno pegadas al piso. Adheridas al cemento por la humedad, dejaban una impronta borgoña que siempre le resultó difícil limpiar. Un té del crepúsculo derramado sobre el piso.

No sabía qué hacía o qué le pasaba. Ni después de cuánto tiempo se despertaba. ¿Estaba muerto? ¿Nacía y debía romper el canasto de tela clara para arrastrar su larva? Recordó la misma posición de su cuerpo en una reposera de madera, disfrutando la fresca de la tarde, y dos manos grandes, reconocibles porque solían acariciarlo, acercándole su té cuando el sol se hundía en el horizonte.

El rojo lo sobresaltó. Siempre le impresionaron las hemorragias. Su defensa fue poner la mente en blanco; porque el bisturí debía caer sobre él sin atenuantes. De lo contrario no habría cura, dejaría de trabajar, se secaría y encogería como una hoja de fresno. Su única satisfacción sería fastidiar a quien por pura obsesión quisiera limpiar las manchas borgoña del piso.

## **Girasoles junto a la carretera**

Volvió a pasar. O fue quizás que había detenido el coche y se había bajado. Era que estaba de rodillas en el campo, debajo de la carretera que una vez más inquietaba con su murmullo denso y amenazante. Era que estaba de rodillas y abrazado de un girasol que aún así parecía ignorarlo.

Era que él se había impresionado con el tapiz amarillo de girasoles altaneros que miran siempre por encima de uno. Y seguro le habría faltado mirarlos un tiempo más y habría girado para volver a pasar por delante de la sábana amarilla con ribetes verdes. Era que había vuelto.

O era que no le había alcanzado con pasar dos veces para verlos y había detenido el coche bien cerca del sudario extendido de oeste a este hasta donde alcanzaba la vista. Y era que laxo y suelto del más alto de los girasoles el hombre estaba caído de boca sobre la tierra, y tal vez pensaría volver a mirar la hermosa plantación de girasoles.

Y fue que el coche abandonado después del golpe, despedía un líquido amarillo y oloroso que amenazaba con extender su sudario sobre cuerpo y girasoles.

## ¿Viste a Claudia?

Trenzar sus cabellos, cubrirse con uno u otro lienzo como eligiéndolos, frotarse las manos y las plantas de los pies para acostumbrarlos a una seguridad representada. Cuando todavía los patios no se despoblaban. ¡Si! Cuando eran más los que corrían hacia la plaza. La vi con un anillo aferrado en su mano derecha, fuera del anular, claro. Abrazado.

Claudia había recibido esa piedra morada como señal de amor; yo la vi. Así él advertía por segunda vez que aceptaba sus deseos; que no había estado errada acompañándolo al extranjero, allí donde una mujer nunca sigue a un funcionario de gobierno si la recta costumbre se cumple. Pero ya se sabe; una mujer sueña y profetiza. Interrogaba al anillo. Yo la vi. Desesperándose porque los esbirros de su marido recorrían las calles requisando y cautivando a los seguidores del enjuiciado. Y la vi quejándose de políticas ordenadas por la mentira y el miedo. Porque el poderoso, como es sabido, disfraza sus errores con medias verdades.

Claudia se puso en camino cuando la advirtieron. Ella –rumoreaban- conspiró a espaldas de su marido con los mismos perseguidos. ¡Qué disparate!. Yo mismo la vi. Deslizarse por la ciudad como un fantasma vaporoso, llorosa, aferrando la

esperanza de que ésta no fuera la última de una vulgar colección de traiciones.

Y yo la ví a Claudia Prócula, nieta del César, descorrer con desesperación los cortinados de la casa de gobierno, en el mismo momento en que su marido, Poncio Pilato, se enfrentaba al bramido de la multitud y respondía: ¡Aquí tienen al hombre!

## El café

Era un recreo, una pausa en la cual uno se relajaría y disfrutaría esto de vivir todavía. Hinchó los pulmones de un solo tirón y trató de pensar en algo reconfortante. Entonces notó que el jadeo cesaba y su corazón se acomodaba sobre una almohada; sintió sueño.

Pero no podía dormir. Atrás de su cabeza, el tipo sin rostro se quitó los guantes con estruendos de goma. Habrán quedado a la vista sus manos suaves y cuidadas. Después, mientras agitaba la cucharita en el café que acababa de alcanzarle el tipo que estaría parado con los brazos en jarra, dijo:

- Mirá... Yo también necesito un descanso. A ver si averiguo cómo hacer para que me tengas confianza. ¿No podemos ser amigos, ché? Digo... Así te vas...

El no contestó. Se quedó escuchando el sonido de los sorbos y tragos para calcular el tiempo de paz que le quedaba. El tipo sentado detrás casi gritó:

- Ahora contame quiénes estaban en la reunión del viernes pasado ... ¿No sabés o creés que podés decírmelo cuando quieras? Su tono volvía a ser enérgico.

Había terminado su café y seguro habría vuelto a calzarse los guantes. Él sintió cómo se le clavaba el agijón en los testículos y cómo su cuerpo sujeto de tobillos y muñecas se alzaba incontrolable,

temblando, a por lo menos treinta centímetros por encima de la camilla.

Detrás de la venda era posible imaginárselo todo en la cuarta sesión del tratamiento.

## Encargo

Aquí les dicen *trapitos* o *cuida coches*. En Andalucía, *gorrillas*. Éste, *Sosita* –así le llaman-, tiene dos aros: uno en la ceja izquierda y otro en el labio inferior. Es morochito y pobre con fama de ladrón, síntesis del *trapito* en Rafaela, Santa Fe. Estuvo al final de la tortuosa cadena de encargos para robar y hasta matar, junto con su primo *Fito* – por Rodolfo pequeño- al que convocó para encargarlo. Y ahora está preso. Él y su primo, al que llamó para rapiña y en cualquier caso asesinato. ¡De mala fortuna la víctima que les marcaron! Testigo del juicio a torturadores, desaparecedores de los setenta en Rafaela. Les hicieron llegar que Silvia tenía dinero guardado. Les recomendaron armas blancas para defenderse porque ella –dijeron- ¡es brava! ¡Y la pucha que ella era valiente! ¡Si los cuerpeó hasta ligarse nueve puñaladas! Por algo, sobreviviente del infierno. Ellos la faenaron, sin saber que no se trataba de una res vulgar. Una verdadero desborde. Sin enterarse de que podría haber sido una madre para ellos. La mejor abogada. La vendedora del negocio de marroquinería que cayó bañada en sangre, despojada de lo poco que tenía, apuñalada por dos marginales que nada tienen que ver con violaciones de los derechos humanos, y que pocas horas después murió en un hospital de Rafaela, Santa Fe.

## Del sur

No era un fantasma quien surgió entre la niebla, sino Fuegia Basket oscura como la noche en su vestido azul con estrellas muertas. Detrás el teniente y luego York Minster, Jemmy Button y un par de sirvientes con menores privilegios que los tres niños de los mares del sur. Volvían de palacio, por eso la niña llevaba el vestido azul que le había obsequiado Adelaida. Es que la reina insistió. Fuegia, que lloraba, se amparó en la oscuridad para no ser vista y dejó pasar adelante a Fitz Roy. Entonces el mayor de los yaguanes, que el navegante bautizara como York, atenazó a la niña por la cintura y reclamó propiedad a cambio de consuelo.

La pareja se propuso despojar a Jemmy de sus regalos y de las preferencias. Vueltos a la isla de los fuegos, terminaron con la misión anglicana, y empujaron al tercero excluido al bandidaje y condena en Falklands.

## **El cepillo**

Él sonríe cuando el cepillo de ella, que antes recorrió el saco, se empeña en restarle pelusas al pantalón. Sus ojos de él atraviesan paredes; detenido en su día, repasa la víspera y proyecta. Ella la arrodillada, muda, lívida, entre fronteras, sirve. No ve.

## **La sirvienta**

El cepo se corporizó en diferentes objetos durante los años de servidumbre. Se trató de apariciones dominantes. Una de ellas fue el cepillo en sus variantes múltiples, en sí mismo una frontera para el movimiento. Conceptualmente, un paralizador de toda acción contraria a la de cepillar. El piso y la ropa fueron sus interlocutores. Cuando quedó libre fue necesario educar sus sentidos, "cepillarla", para que volviese a razonar. Sólo reaccionaba ante los estímulos sonoros: las órdenes verbales y la música.

## **Pavana**

Ha seleccionado la partitura y se sienta en el sillón, el atril al frente, empuñando la flauta oscura y brillante, con destellos de plata. Brota Ravel no sólo del instrumento, sino de todo plano que se le resista, inundando la atmósfera. Al fondo del estar, junto a una pila de libros cuyo orden alguien suspendió, comienza a crecer el ataúd de la infanta sobre dos bases con destellos de plata, negro el sudario, la madera brillante.

## **Insomnio**

En el ladrido-llanto del perro lejano escucho la gruesa enumeración de faltas de las que (sin duda) será posible acusarme. Una vez más, trato de dormir.

## **El punto**

Cuando alcanzó la distancia, descubrió lo imposible del regreso. Porque desde allí podía ver cómo el origen y el destino se reunían en un solo punto. La muerte era entonces llevar los pies soldados. Para qué entonces la conciencia supérstite.

## **Dos muertos**

Han derribado la puerta de acceso y recorren la casa abriendo las ventanas para que el gas ventee. El aire fresco galopa y penetra a grandes bocanadas inflando los interiores. Dos cuerpos exánimes yacen: uno en la cama, otro en el piso. Los que ingresaron adivinan que el primero seguramente ya dormido no sufrió, porque interpretan la expresión de horror del otro muerto, del que intentó salir.

## **El precio**

Aunque amanecida la luz del viernes, las monedas sin dueño continuaron color noche y reflejaron sangre y negro. Cuando los doctores recorrieron el cortinado, el hombre manos de tizón y corazón envenenado, se alejaba de todos y de él mismo. – Compraremos campos, dijeron – Estas no son tesoro, no tienen dueño. El hombre se detuvo y ajustó el nudo: ¿Por qué le puso precio a la traición, si no le interesó el pago? ¿Para qué busca un árbol si rechazó la cruz?

## Historia del ruido

De toda superficie líquida o sólida, de piedra, de tierra, mar, madera, de muros y carreteras, rieles, torres y máquinas, atronó desde aquel fatídico 6 de junio a las ocho el ruido del mundo. La suma de sonidos históricos. Los que sobrevivieron olvidaron el silencio. El sabio que recuperó todo sonido abortó por la tierra, perdió el control de su experiencia. La ciencia enmudeció al extraviar botones de cierre y de volumen. No hubo quien descompusiera el ruido en voces: segunda parte del brutal adelanto científico inconcluso. Nadie contuvo el alarido-rugido mortal. Es imposible ir contra la historia. Recursos personales y sociales ardieron como hojas de otoño. La civilización demostró fragilidad y sucumbió. Los gobernantes abdicaron y algunos inútilmente saquearon tesoros nacionales. Los recursos del mar flotaron exánimes. Los valles se poblaron de muerte animal y conciencia dormida. Las ciudades fueron desierto. Las aguas contaminadas. La infección devoró vegetales. Nada voló; nada corrió; nadie sembró y muy pocos recordaron. Nunca volvió a leerse. El amor languideció. Algunos que olvidaron el silencio, protegidos por una sordera incipiente, y sin llevarse nada, buscaron las tierras altas, allí donde los fósiles marinos prometían susurros del antiguo oleaje.

Esperaron.

## Anestésias

Mientras el efecto del goteo se demoraba quiso contarle al médico por qué temía las anestésias. Quiso, pero no completó el mensaje, porque sólo le dijo que los dentistas debían repetir las dosis para que se durmieran los tejidos, pero no todo lo demás. Seguramente interrumpió la narración porque se quedó dormido, porque efectivamente comenzó a surtir efecto el goteo, o porque pensó en una imagen literaria para cubrirse de tanta inclemencia. Por lo que fuera, creyó haber perdido el sentido mientras lo inflamaba un vaho fresco de glicinas saliendo de los zaguanes, el mismo de todos los veranos de su pueblo. Al despertarse todo parecía idéntico al último recuerdo. Sólo que sobre él estaban los ojos tranquilizadores de la mujer y que al entrar por el extremo de la sala, el médico sonreía, envuelto como llegaba por el halo fresco de glicinas del último verano. Y eso cuando culminaba el otoño, pocos días antes de un nuevo invierno.

## **Juglares de quirófano**

Mal. Tratarán de intervenirme la hipertrofia crónica neurofibrilar que atacó la comunicaciones. Yo no estaré durante la operación; antes me ocuparé de anestesiar quirófano y escalpelos. ¡Suban el volumen para escuchar mejor, juglares de postoperatorio!

## **Informe médico quirúrgico**

Bien. Extrajeron una novela de cincuenta y cinco capítulos, prólogo, exordio y grano. Estaba dedicada a los sobrevivientes de mi generación. Muy loable. ¿Qué dirán ahora los patólogos?

## La declaración

Dijo que se quedó dormido pensando cómo y cuándo formalizar la denuncia a la compañía de seguros. También declaró que al llegar no encontró a su mujer ni a nadie en la casa. Que el coche habría quedado en el mismísimo sitio del accidente, y que recordaba haber caminado, algo atontado, hasta la casa. Dijo que descontaba haber llegado porque concilió el sueño en su cama, después de abandonar por estériles sus reflexiones sobre el seguro. Y declaró también que se había despertado un par de veces durante la madrugada y que le llamó la atención no ver a su lado a su mujer.

A la mañana siguiente lo despertó el rayo de luz que se colaba por la persiana a medio cerrar. Caminó hasta el baño pensando en su necesidad de bañarse y comprobó, ante el espejo, los ojos hinchados, las ropas rotas y ensangrentadas. Notó la ausencia de la cadenita de oro y del reloj pulsera. Se miró las manos y las vio cubiertas de cortes, aún cuando no sentía ningún dolor. Pensó en desvestirse, pero asaltado repentinamente por la curiosidad, volvió a la habitación y levantó la persiana para ver la calle. Entonces fue cuando reconoció su coche incrustado en el muro inferior y el cuerpo de su mujer, exánime, asomando por la puerta delantera del vehículo. Nada de lo que había antes. Es decir, ahora nada más que su casa, el automóvil dañado, el cadáver y la ventana desde la que miraba existían a su alrededor. La tierra,

yerma, cubierta de un polvo amarillo y suelto. Sobre el horizonte, teñido de rojo, se levantaban cientos de columnas de humo.

Más confundido que antes, volvió al baño. Se quitó la ropa reflexionando sobre el futuro inmediato. Pensamiento habitual en él, porque para ocupar su lugar en el mundo necesitaba programar, prevenir, planificar. Era su defensa y también su responsabilidad. Pero ahora no le encontraba punta al porvenir. Cuando quedó desnudo, abrió el grifo de la ducha.

El hombre declaró después que no había salido agua de la ducha, sino fuego. Una llama roja amarillenta primero, azulada después, que lo acarició cerrando sus heridas y que finalmente inició una combustión lenta que comenzaba por la carne y continuaba en la intimidad. Un ardor que prometía durar una eternidad.

## **Canis Lupus**

Sabía que no quedaban lobos, que las cosas habían cambiado. Sin embargo, cuando oprimió el 24, sintió un temblor ligero recorriéndola de nuca a talones. Quizás miedo (el cuerpo recuerda, sobre todo las agonías de largas persecuciones). Percibió el aliento fétido de las bestias. Sobre el cristal del escritorio continuaba el zarpazo del último lobo. Puso sus dedos sobre los rayones de cuatro uñas: su mano era más grande. Al generalizarse el temblor supo que se trataba otra vez del apetito incontrolable, ése que hizo que no quedaran lobos y que debiera probar perros, que saben tan diferente.



# **Manual de sabiduría práctica**



## Cuestión de género

- La poesía y la mujer caminan juntas. Ambas son definiciones de la estética. En la primera el rostro es humano; en la segunda, divino. Además tanto hembra casta como poesía, más hermosas son cuando las encontramos despojadas y en estado de total pureza... Las otras féminas, menos poéticas, como buenas prosaicas que son, van de la mano de la prosa.

- La novela también es femenina; difícilmente pueda ponerse coto a la narración de una mujer inspirada que cuanto más remueva con su lengua más arrollará de puro entusiasmo. Los hombres nos focalizamos. Somos concretos y buscamos definiciones. Por eso el teatro y el ensayo. Virtudes masculinas con las que casi siempre aburrimos...

Tal la filosofía de poca monta que Esteban vareaba a esa hora sobre la mesa de café con otros dos habituales. Los compañeros no parecían demasiado convencidos. Uno de ellos, quizás el más maduro y golpeado, preguntó:

- ¿Pero es que entonces, cuando yo compongo un poema, no hago otra cosa que una mariconada?

- ¡No, hombre!, respondió el otro, que llevaba gafas y cuello volcado al estilo existencialista. – Querrá decir que ha actuado tu mitad femenina, y

que en tu parte masculina mostrás una estética envidiable...

Entonces, al cabo de sesenta años de vivir en la mediocridad intelectual, Coco se sintió un iluminado al decir: - Es que los géneros literarios, como los humanos, son imprecisos, de fronteras borrosas y cambiantes... Yo he ganado las mejores minas recitándoles poemas bien bajito en el oído.

- ¡Ah! exclamó el maduro que finalmente resultaba el más ingenuo. - Quiere decir que declamabas con tu mitad femenina al medio macho que cargan ellas...

## El miedo

Martín salió cuidadosamente del abrazo de boa constrictora al que ella lo sometía recién llegada en la madrugada del sábado. Abandonada como estaba a los dos días de descanso que proponía la cama, suspiró entrecortadamente mientras Martín se levantaba erguido y cruzaba fuertemente los brazos defendiéndose del frío lacerante.

Todavía no amanecía y parecía ser el momento oportuno. Martín, huérfano de pruebas de amor, había escuchado las promesas reiteradas de Titi. Esta semana será. La próxima y se termina. Dejaré este trabajo y me buscaré algo decente. Se necesitaba tiempo para pedir perdón, rehacerse, sentirse digno frente al otro y ante una misma. Para merecer perdón. Si lo sabría Martín. Tenía miedo de que todas aquellas promesas fueran una simple cáscara. Martín tenía miedo del miedo de Titi.

Se abrigó y caminó por la desolación de ese sábado a las cinco de la mañana, que todavía no tenía nada más que promesas. Aferraba en la derecha un cilindro de pintura blanca en aerosol. Dentro de él iba toda su fe de saberla a Titi en casa esperándolo. ¿Hasta cuándo?

En Colombres al trescientos, en la pared gris oscuro justo detrás de la columna de alumbrado donde ella se apoyaba todas las noches sonriéndole

a los relumbrones de los coches, escribió con grandes letras blancas: **CUIDADO CON LA TITI.**

## Planeadores

El libro abierto convoca, sobre todo si se apoya sobre las piernas. Entonces, los que viajen parados tratarán de identificar el texto de que se trata. La experiencia consiste en hacer coincidir nuestro viaje con el de los personajes del relato, que se sentirán atraídos por el libro como moscas por la miel. Dicen que en París alguien hace diariamente la experiencia en el metro. Utilizan *El Perseguidor* intentando identificar al que se adueñó del saxo de Johnny.

Los personajes, ya se sabe, planean sobre los libros tratando de encontrar nuevas vacantes. Aclaración importante: el experimentador de turno omitirá leer mientras se desarrolle el convite. Así evitará que lo embistan miradas rasantes de los mentirosos.

## Diccionario

Dijo que se quedaría con las palabras que ellos quisieran dejarle. Que los acentos –para ir acostumbrándose- los pondría él. Y que conduciría de un tirón esa misma noche, sin volverse, cuidándose de mirarlas cada tanto.

Al día siguiente, en la ciudad, cuando él fuera a trabajar, ellas podrían quedarse sobre la mesa, escribiendo el nuevo diccionario. Porque él creía firmemente que así comenzaba la existencia del nuevo idioma.

## Héroes

Recorre la yema de su dedo índice derecho el graffiti que dice VERÓNICA TE AMO en negro indeleble. Quiere saber a quién estaba dedicado antes; por eso busca surcos previos en la madera y no los encuentra. Sí se nota a simple vista que antes decía: "alguien... TE ODIO" y sobre ese texto está ahora el "VERÓNICA: TE AMO". Es uno de los héroes de su tiempo, ése del marcador negro indeleble al que jamás conocerá.

## La lectura

Al cesar el murmullo, una voz vacilante trató de escucharse y trepando la loma iniciática resolvió con fortuna el enganche de consonantes iniciales. Pero no tenía demasiada experiencia, así que en el llano de la oración compuesta equivocó vocales, invirtió géneros, y en derrota ya, comió alguna ese. Fue porque se apuró sin necesidad y porque al concluir, ya agitado y con el cuerpo latente, descubrió que no había comprendido nada de su lectura.

## **Esplendor**

El oro ha mudado su brillo a otra parte. Sin hojas en los fresnos, el aire helado quiebra el agua y la mirada. Nos trajo el viento, el vientre helado, confusa la mente, el corazón tardío. Buscábamos esplendor; imposible verlo detrás de las pupilas.

## H, G

No pudo evitar mirar de reojo la puerta del apartamento H. Estremecida, comprobó el filo de luz presintiendo la celebración. Golpeó al cerrar. Después, estuvo ante el espejo e interpretó los sonidos del vecino. Revisó un argumento. Tocó el timbre del H y atendió un señor que bien podía ser su padre. - Llegaste... dijo él. Y ella: -¿Qué harás ahora? - Podemos comenzar, contestó él, señalando la platea de baldosas. Y cerrando: - ¿Volvemos a actuar a la hija con el padre? -No, interpretó ella. -Hoy seremos hermanos. -¿Sólo dos?, quiso saber él. - ¡Dos...! Aunque después resulte doloroso, comencemos siendo pares, concluyó aliviada.

## **El nombre**

Dicen que esa palabra era el nombre de alguien, pero no su nombre ni el nombre de ella. Él apuntó la mirada y hundiéndola como un cuchillo en la tarde de ambos, cortó en dos partes. En el después que inventó la herida, esa palabra entró justo, como si la hubieran esperado. Y cuando ella la escuchó, finalmente se supo libre.



## **Las gordas (novelita)**



## Las gordas

Le habían porfiado que no iba a poder subirlas. Que las gordas pesaban más de trescientos kilos cada una y la camilla no aguantaría. Sin embargo, ocurrió que el transporte alcanzaba poniendo una muerta al derecho y otra al revés. Pero que él, el enfermero, se quedó sin fuerza. ¿Cómo? Sí. Cuando quiso salir del pandemonio donde vivían las dos gordas tejedoras de seda sintió pena, asco y dolor de huesos, todo junto. Y se sentó en el escalón junto a la camilla, encima de la cual cabían las dos gordas muertas.

Eran dos hermanas. Mala pécora la madre, que las abandonó jovencitas, cuando no tendrían ni quince años una, trece la otra. Ellas se las arreglaron tejiendo seda con ganchillo; de eso vivieron, y con eso comieron. ¡Y cómo comieron!

Dicen que todo el esfuerzo lo pusieron las gordas en combinar sus tiempos y alquimias. Y así como ensamblaron festón con cadenilla o hilo plateado con seda azul, probaron la yema de huevo con azúcar y manteca, o el queso fontina con dulce de membrillo, hasta los calamares salteados en salsa de soja. Tejieron y comieron con lo que tejían. Nunca les faltó dinero ni comida.

Ahora, ya muertas pasando las dos los sesenta, nadie las echaría de menos. Ni los clientes, porque cada día más reemplazan las máquinas a los

ganchillos. Ni los puestos del mercado porque minuto a minuto llegan nuevos dientes al mundo y cada vez hay más hambre. Ni los hijos que no tuvieron. Ni los maridos que no se les conocieron.

Solo él, el enfermero, ha cargado con la historia triste de esas dos gordas. Y se ha venido a pique de puro dolor. ¿Pero cómo es que han venido a morirse las dos el mismo día?

## Santos

Otra vez bajo la mirada de dos solteronas. Como cada día. Mudo, tirando del carro con cartones, botellas, pedazos de chapa. La piel dorada. Brillantes los ojos. Era el pueblo de dos calles paralelas a la ruta y cuatro o cinco transversales. El resto salpicaba campo verde amarillento.

La menor propuso entrarlo. - ¡Justo hoy?, exclamó la otra, mientras enhebraba hilo dorado, ese rito de una vez por semana. Pero ¿qué objetaría...? Si la hermanita sólo de sesenta y tres era la creativa, la ocurrente que inventaba juegos para mantenerlas vivas.

Corrieron el cortinado: entrarlo y vestirlo, cambiar pantalones y camisa raídos, ponerle zapatillas enteras terminando con el cascarón marrón oscuro que cubría sus plantas. Santos Barrantes, cartonero hijo de botelleros, maniquí al centro de la habitación. Dieciocho años, piel dorada y mirada oscura muy brillante.

Aunque para ceñirlo las gordas lo bañarían. Y Santos aceptó si antes comían. Sería una bondiola de cerdo, gorda muy gorda, clavada con brotes de romero y salteada con puerros y ajos. Las solteronas comieron muy rápido mientras él sonreía. Los movían ansiedades de sospecha e imaginación: los ojos clavados ora en la piel dorada del chico, ora en el agua tibia.

Cuando él se dejó desvestir sobre líquidos virginales, la mayor boqueó y vomitó sobre el agua, mientras sujetaba su pecho encabritado. La otra permitió que Santos jugueteara y después entró en shocks de descubrimiento, comprobación y certeza. Inconscientes ambas, en parejos estertores. Muriéndose estaban: en último aliento.

Ya pervertido, Santos corrió por el rancho llenando la bolsa. Llegó a la lata de té y arrebató la suma de billetes y monedas que siempre vigiló. Después terminó de vestirse ropa vieja y, pateando madejas de hilo y bordados de plata y oro, escapó atravesando el campo.

## **Autopsias**

El hombre que se cruza de piernas sentado en el banco de la antesala. Es el mismo que ha dejado de trabajar, que ahora se enrosca sobre las últimas vértebras de su columna-serpiente-conciencia, después de concluir ambas autopsias y de redactar el informe. Siempre difícil contener y sujetarse de los adentros para el exterior con ese peso sobre los hombros. El hombre que se cruza de piernas sentado en el banco de la antesala, mientras el hospital regional queda desierto ya; cuando sólo resta que el director concluya con la policía y le permitan ampliar su informe (la verba tiene finalmente más posibilidades que la escritura). Es el hombre aplastado bajo las autopsias de dos gordas de ciento cincuenta kilos muertas –según el mismo ha dicho, y se verá en la exposición oral- por infartos masivos y asfixia. Con mayor propiedad ha escrito y después dirá: cardiopatías isquémicas que terminaron en sendos infartos masivos de miocardio.

## Corrosión

Seis botellas de licores, tres camperas, un poncho, dos pares de zapatillas y uno de zapatos, más de diez botellas de vino, dos noches en el hotel América de Coronel Dorrego, una mojada semanal al menos con la Edith –esa morocha de pelo largo, a la que Santos le avisa con un día de anticipación-, una buena cantidad de parrilladas –él ha perdido ya la cuenta-, muchas copas y más copas de paso, de llegada y de partida, cuando transcurrieron ya dos meses desde que escapó con la caja de té Sol repleta de billetes y monedas, y todavía tiene una buena cantidad, claro que más de monedas que de billetes, y puede dormir sin preocuparse porque por bastante tiempo tiene techo en la casa del compadre. Ahora que solucionar, lo que se dice resolver de raíz algún problema, nada de nada. Basta para decirlo con que frecuentemente mire atrás, sin ver a nadie.

## Captura

Resbaló en el barro una, dos, tres veces, hasta que cayó de rodillas, alguien lo empujó desde la espalda para que quedara barriga contra el piso. Será el que más cerca de mí corría, pensó. Después, cuando ya eran dos los que le torcían los brazos sin cuidado ni pena, experimentó por primera vez lo que es encontrarse maniatado. En el coche donde lo llevaban babeó primero y después vomitó su última borrachera, sin dar tiempo a detenerse y brincar fuera del vehículo, como ha hecho ahora, cuando está otra vez en el piso, junto a las ruedas y lo patean entre dos, entre tres, y él sigue vomitando sobre el barro. Ahora, cuando recuerda el suave roce de la piel de las gordas y quiere volver con ellas.

## Actuario

... e interrogado que fuera Santos Barrantes –de las demás condiciones acreditadas en autos- sobre los móviles del crimen de las señoritas Carmen y Beatriz Figueras, respondió que desde mucho tiempo atrás quería comérselas a ambas. En este estado, el actuario formuló nuevamente la pregunta al citado Barrantes solicitándole tuviera a bien aclarar en la mayor medida posible su respuesta. Y dijo el imputado que por el poco trabajo que siempre tuvo, y siendo solo, él llevaba una vida miserable y casi nunca comía carne, que sabrá el señor a qué precio ha llegado. Y que siempre que veía a las víctimas, que eran muy atentas y le saludaban todos los días, sólo podía pensar en rajarles las piernas o los brazos para hacer un buen asado. Y que el día de la muerte de las señoritas Figueras, él tuvo la oportunidad de hacerlo, ya que lo llevaron dentro de la casa, con el pretexto de darle ropas nuevas y le sirvieron de comer abundantemente y lo pusieron en una tina de agua caliente donde ellas también se metieron. Y que las víctimas sólo querían que él las penetrase, con los resultados conocidos por todos. Y que no les cortó partes para comer carne de las señoritas, porque vomitaron y orinaron en el agua, cuando se descompusieron, y que eso le dio mucho asco al indagado, por lo que sólo pensó en salir del agua, vestirse y llevarse el dinero con el que vivió hasta ahora. A continuación, el actuario preguntó al imputado si el motivo por el que las abandonó en

ese estado entonces dejándolas morir, fue llevarse la lata con los ahorros de las víctimas. Y respondió el imputado negativamente, agregando que confirma lo dicho antes, porque cuando volvió a tener hambre ese mismo día, se arrepintió de no haberse llevado algunos trozos de esos dos cuerpos que ya estaban sentenciados a morir...

## **Delirio**

Después miró el mundo en un punto de la pared, como si estuviera en el mismo sótano de los prodigios borgianos, no en el loquero de Bahía Blanca. Y un hilo de baba se le escapó por el lado derecho. El castigo fue drogarlo para mantenerlo apartado de la escena.

## Reunión

Dicen que hay un momento, de un lado y del otro de la muerte, en que las personas vuelven a encontrarse. El hombre ahistórico, él en su estado puro, puede hacerlo. Así las hermanas vuelven a desear a sólo un hombre para ambas porque cada una continúa celosa de la intimidad de la otra. Así Santos las sueña vivas desde su retiro, y con todas sus carnes. Ahora sólo les robaría tiempo para él.

## **Visión**

Aquí vivieron las hermanas gordas. Ahora el lugar está desocupado y dicen que hicieron nido las alimañas. Ellas tejían prendas para el emperador con hilos de plata y oro; digo yo que eran unas santas. Y aunque algunos andan divulgando que les robaron y las mataron, eso no es cierto. Se fueron juntas a servir al primer todopoderoso con sus hechuras de primor y al que las condujo bien arriba no le creyeron. Por eso lo tienen cautivo al Santos, que así se llama el que las quería. Porque con estos mismos ojos que te miro yo los vi.

**Góticos  
(otra novelita)**



## Gótico

Esta mañana sobrevoló la muerte en el piso superior. Arrastró los pies y se podó las alas. Era imposible dormir, como difícil escribir sin un papel delante. Agotado, tomé el ascensor y aceptando la convocatoria trasnochada toqué el timbre en el piso de arriba. Ella no atendió pese a mi insistencia. ¿A quién se le ocurre forzar a una dama de madrugada, cuando se tiene todo para perder?

No volvió a hacer ruido en todo el día. Pero dudo si tomará a bien lo que escribo. Es probable que al leerlo golpee su insecto pesado y gordo en paredes, piso y cielorraso.

## Gótico profundo

Pasión inversa de esta dama. Rechazo en todo caso. Pulsión por el naufragio en medio espeso. La imagino un parche de goma sonando hueco. No esa goma gruesa que huele químico, sino la de los juguetes de infantes desdentados, esa goma flácida que suena a chifle con cada suspiro e inspiración. Pegajosa también. Como una pelota irregular que rebota con eco de caverna. Así suena mi vecina del piso superior. La dama de múltiples ruidos y todas las molestias.

Ahora la imagino saltando de baldosa en baldosa. No lleva piernas; rebota sobre su bajo vientre. Y entre salto y salto clava una pértiga con clavo en su extremo: la vara de amansar sueños y evadir la realidad.

Lo malo es que lee todo lo que escribo. Su piso, que es mi cielorraso, traduce con lupa en relieve; es una feria: me expone y me vende ya confeso.

## La contienda

Los ascensores se cruzan, se acercan y se alejan; son cuadrigas letales, torres de vigilancia que esperan la oportunidad del abordaje. Hay ejércitos que reclaman victoria, armados con palabras punzantes, interjecciones, epítetos que demudan y desvisten antes que insultan. Unos son horda de amazonas: los pelos amarillos de tinta, las pieles tostadas, sesentonas excedidas en grasas figuran carpas amplias de movimiento circular. Han estado picando tabacos y ahora desafían la historia de otros con rollos encendidos sofocadores de alarido. Los opuestos (con los que vengo) componen un único cuerpo con cien caras de machitos mamones. A sus-mis pies, se arremolinan letras como hormiguitas operarias; intentan armar palabras-flechas. Los ascensores se cruzan, se acercan y se alejan. Al atardecer la sangre ulula.

## **Paz provisoria**

Mientras arriba sigan tronándome venganza eludiré vestidos de batman. Me parezco más a los michis, a mucho can querible, hasta a las tortugas de tierra, tanto pliegue en piel vieja... Que no me queda voluntad de rata con alas, de mordedura nocturna, de aspersor de arterias. Este es el momento en que no visto mi batman. Ufano voy tras un verso demoledor. Comienzo por tensar el arco.

## **Mudas**

Me mudé al primer piso y ella me siguió un par de meses después. Llegó con su cueva y los roedores, acomodándose justo debajo de mí, pero por temor no la provoqué con mis cuadrigas. Ella vuelve a sorprenderme ciñéndome insomnio, pero no con ruidos; esta vez con imágenes y olores. La dama continúa calzando anteojos de leerme.

## **Infección**

Un enorme perro negro del demonio hace befas colmando el patio de planta baja con deposiciones tan negras como él. Durante semanas y meses las humedades volatilizan infectando seriamente mis pulmones. También lo que escribo huele; sé que ella se ufana de todo esto.

## **Transparencias**

Al sentarme en el inodoro, al bañarme o al acostarme con poca ropa –como es mi costumbre–, me sobresalta el pudor, pensando que mi vecina del piso inferior atraviesa la losa con su mirada, deteniéndose en la contemplación y marcando en mi plano transparente los puntos vitales que atacará más adelante. Debería dejar de escribir con tinta sangre y utilizar fluidos invisibles, pero así yo mismo no podría releerme.

## Descarne

A veces, cuando ya es decreto que no dormiré, mi vecina de planta baja golpea quedo en la puerta. Sólo la veo por la mirilla, porque no me atrevo a abrirle. Entonces ella desabotona su bata dorada para mi vista, mostrándome un esqueleto de marfil blanco que fosforesce en los palieres. Un olor nauseabundo penetra al mismo tiempo por debajo de la puerta inundando mi habitación. Noches hay en que esta operación se repite varias veces, pero mis vecinos más próximos jamás se enteran. Dejé de escribir de noche; los horarios de la dama me contagian.

## El regreso

Manolo murió en el 95 o el 96, cuando yo estaba demasiado ocupado con mi trabajo como para hacer algo, además de lamentarlo en voz baja.

Él fue uno de esos tipos que al retirarse de la vista dejan un buen número de créditos incobrables. Y entonces se dice que fueron puro espíritu y aparecen con frecuencia en la sinrazón, con preferencia en pesadillas de la siesta.

Por eso, cuando Manolo me abrió la puerta del departamento de la planta baja, y abrió la boca muy grande, tanto que hubiera podido tragarme, comprendí que lo suyo era un reclamo de mayor justicia que el mío. Dentro de esa raja entre labios, que supuse sonrisa abarcadora de ambas existencias, pude ver las faunas de la traición y de la muerte alzadas en pie para el regreso.

A ella la olía por detrás del amigo muerto. Su respiración me golpeaba los párpados.

## **Sexo de pantalla**

Supé que se ufana relatando sus noches de sexo conmigo. Como jamás tuve contacto con esta dama, estoy convencido de que en sus cielorrasos se proyecta mi intimidad. Su cópula consiste en corregir mis originales.

## **Calibres**

No sé cómo matarla si ella me encara. La hoja del cuchillo es de mayor calibre que su cuerpo. El invierno sopla muerte en la dama, pero no alcanza, y decidí ayudarlo.

## **Envenenamiento**

Diluí virus del ébola en las cañerías; hice correr agua para que llegara rápidamente a la planta baja. El silencio sigue siendo el mismo; sólo venteo inmundicia. Claro que no se sabe aún si el aire transmite el ébola; si muero supondrán que se ha comprobado. Lástima que conmigo terminará la molestia, y no sé aún que sucederá con la dama del piso inferior.

## **Rana terrible**

Solté en el patio de planta baja una rana flecha dorada. El perro se arrastra moribundo. Las deposiciones no crecen, aunque de la dama no sepa nada todavía. Con alguna esperanza, he vuelto a escribir por las tardes.

## Los sangrados

Alguien pasó por debajo de mi puerta un sobre blanco. Adentro encontré un pañuelo manchado con abundante sangre seca. ¿Quién ha sangrado? Acabo de quemar sobre y pañuelo. No escucho nada, pero por qué iba a hacer otra cosa que oler y mostrar. Ella aún me mira, y tras su advertencia sólo me resta huir.

## **La propietaria**

Le veo cara conocida pero sólo pasada una semana de la mudanza, advierto que la dama gótica me ha seguido por segunda vez. Ahora es la casera, propietaria del departamento que alquilé. Por las noches abre puertas secretas y hace pasar de a uno a mis olvidos; después deja espacio para que los recuerdos débiles engorden, y finalmente entra ella. Lleva careta diferente cada vez y tantos pares de guantes como tentáculos prolongan su traje de gala.

## **El fin**

Cuando llegué al final topé con un espejo. Pero no me ví. Sólo se reflejó en él la memoria de la bestia. Es decir, la suma de crímenes que había cometido durante mi vida. Supuse por eso que me encontraba en el infierno. Pero no ardía, ni congelaba; simplemente interfería la mirada individual.

## **Días inestables**



## Cinco por uno

Los discursos de Perón conllevaban la afirmación del zapato rítmico del abuelo. También ese día, en que por radio prometía que cinco caerían de los otros por cada uno de ellos. Seguía los golpecitos del abuelo como cosa principal; era fácil prever que a mi edad yo no entendiera mucho de la palabra presidencial. En tanto, mamá me llamaba del otro lado de la pared medianera. Ella tampoco comprendía qué hacía yo en la cocina de los abuelos; bastante tenía –supe después– conteniendo el frustrado afán golpista de papá.

Junio 1955

## Paraíso

Un destornillador que se deslizó sobre la mesa familiar y fue a manos del padre, preavisó. Don Ayuso empuñó la herramienta y vociferó amenazante, modificando claramente la expresión de mi amigo, pero a la vez marcándome con una estría que no logré borrar totalmente. Porque de lo contrario no escribiría lo que escribo. Esa fue la última vez que merendé en lo de los Ayuso, porque al poco tiempo todo cambió. Setiembre de 1955. Esa casa estuvo mucho más lejos de la mía. Y las lenguas volvieron a marcar las diferencias entre señores y obreros de la base, entre opresores y oprimidos, entre buen y mal gusto, entre amanecer glorioso y crepúsculo vulgar reconocido.

Después concluí que ese paraíso nunca fue tal; épocas y lugares copian el color de quien los vive.

Setiembre 1955

## Sobrevuelos

Otra vez el 55, como si faltara la implosión que someta esos recuerdos a la quietud de mis archivos más íntimos.

Falta más de una hora para que terminen las clases y ya vienen a buscarnos, como en días de tormenta, pero no llueve. Sólo está nublado. Claro que vivo a metros de la escuela y el trayecto es breve. Me alegra pensar que me dedicaré a jugar el resto de la tarde. Pero no es así, me dicen: que tengo que quedarme adentro y no se me ocurra asomarme me repiten. Están serios y sólo puedo entretenerme con el gato, que seguramente olvidaron en mi habitación, u hojear una revista de esas de cine que compra mamá. Pasan dos horas. Los aviones leales al gobierno haciendo un doble círculo sobre la base, se entregaron.

Cuando por fin gano el patio, está anocheciendo. Mi gato se pierde del otro lado del alambrado, como si supiera.

Setiembre 1955

## **¡Aquí vienen los tanques!**

Por aquí y por aquí, señalaba la tía Laura. Y se veían marcas de orugas en el pavimento de la Avenida del Libertador, de Santa Fe en Pacífico, y de Leandro Alem. Era el aviso que impedía perder de vista la lucha sin cuartel de las fuerzas armadas, cuando al volver cada día del colegio no se sabía muy bien quién gobernaba, mientras nadie podía adivinar quién gobernaría.

Abril 1963

## **Abertura**

Esa noche la puerta de planta baja era una lente enfocada a lo que quedaba del mundo exterior. Adentro sonaba la resistencia pero sobre ella imperaba el machetazo. Fueron saliendo en la improvisada fila india que impuso la doble hilera de policías con uniformes de asalto y puños de cachiporra. A muchos les robaron todo lo que traían encima, hasta los sacos, y a ellas además de arrancarles las carteras, las abusaron de tacto y apriete. Allí fue una noche de bastones guardados, aunque trágica abertura que dividía lo que afuera y adentro intentó después la sobrevida.

Julio 1966

## Séquito muerto

El claustro fue el mismo. Sólo que él era hijo del anterior presidente y su padre había perdido bastante más que el poder. La corte se diluyó; sus amigos no fueron ya sus compañeros y los colegas guardaron distancia temerosa. En esa facultad ningún profesor se fue; el emérito ya no iba a la quinta, porque ningún hijo de presidente militar estudió abogacía. Reinó una temporada de días grises más dilatada de lo habitual, durante la cual se hicieron preguntas y ni siquiera él proporcionó respuestas. Algunos meses después volvieron los petardos, los carteles pendiendo de los cielorrasos, los actos relámpago en el corredor de pasos muertos. Pero ya nadie recordó al que alguna vez fue heredero.

Agosto 1966

## **Malvinas 1**

Caminamos por Juramento hacia Cabildo y nada era como horas antes. El concierto de radios y televisores taladraba puertas y ventanas. Queríamos llegar a donde pudiéramos verles las caras a los dieciocho cóndores que habían aterrizado un avión de Aerolíneas en la pista de turf de Malvinas. Para estar en el mundo y ser argentinos. Porque hasta que pudimos saberlo todo, en la bruma sin banderas, contemplamos a Cabo en los rostros de ellos y a Verrier en los de ellas.

Fue un 28 de setiembre de 1966 y yo tenía diecinueve.

Setiembre 1966

## **iEzeiza!**

*relatos de Adrián*

Notó que sus grupos volvían a moverse. Y comprendió que así como había conducido la concentración de cada columna, desde el tren hasta los jardines en derredor del palco adornado, ahora debería organizar la fuga. Con los estallidos, Ezeiza parecía un palomar subvertido, y el viento comenzó a arrastrar agujijones. Caían en derredor suyo pero no cejó en señalar la senda de salida. Supo qué grupo era el blanco, aunque sólo a salvo recordó la insignia de montoneros sobre su cuerpo. Entonces la guardó en el bolsillo porque era ajena.

Junio 1973

## Lo que vendría

No quiero historias tristes había dicho ella. Él preguntó cómo abrirle grifos al afecto, ponerse a salvo de la historia para lo que vendría. Caminaron juntos pero separados por la propia triste historia de dos, hasta que sonaron los primeros disparos. Entonces ella –preparada y emergente– echó cuerpo a tierra mientras él pensaba en la nueva realidad, y parecía erguirse más mientras su pareja le tiraba de los pantalones intentando bajarlo. Después él se transformó en su historia triste: un guiñapo carmesí. Ella peleó con el cierre de su cartera y alcanzó el revólver.

Febrero 1974

## **¡Viva Perón!**

Y vivió. Entonces nadie pidió que entregara su vida, mientras buena parte de los integrantes de una generación ofrecían las suyas. Y vivió demasiado, hasta disminuir los ivivas! en vida. Fue imposible impedir que en sus últimos años utilizara codos borrratintas gravando la historia prosiguiente.

Julio 1974

## **La bomba**

Hubiera querido quitarse el uniforme porque le quemaba, pero no podía hacerlo porque el sitio que eligió estaba lejos de los casilleros. Se puso a armar la bomba por primera vez en mil novecientos setenta y cinco años. Su bomba. Estaba destinada a resolver unas cuantas cuestiones por la supresión simple de personas. Siguió estrictamente las instrucciones memorizadas para la conexión de ambos circuitos. Cuando escuchó el aviso del soldado que había quedado de consigna en la puerta del baño, pensó que si estallaba el artefacto en sus manos al menos morirían unos cuantos hijos de puta junto con él. Y fue así, dicen, porque quiso concluir rápidamente con su misión.

Marzo 1975

## **No hace falta pagar**

Bastó con ir a la comisaría más próxima. Pepe le hizo la venia al oficial de guardia, se presentó con su credencial ya que no llevaba uniforme, y el otro se puso a correr en derredor del jefe militar como un perrito faldero. Bastaron unas pocas órdenes para que el policía devenido can organizase la comisión que fue a detener al prestamista cargoso. Todos estrictamente de civil: sérpicos en torino blanco.

Ya sabés: si hay un militar en la familia todo tiene solución.

Noviembre 1975

## Subterráneo

Fue una de las cuatro o cinco compras de La Razón quinta en mi vida; me había acostumbrado como casi todo el resto a esperar la sexta para acompañar la cena. Pero ese día había que leer lo más rápido posible, en concierto de seriedad y atonía, según ritmos cerebrales que reordenaban tres tiempos y -al menos a mí- me instalaban en la cresta del porvenir. El subte se pobló al atardecer de aquel día con puertas cerradas, insomnios, incertidumbres, despedidas y mucha pesadilla. La foto de primera plana mostró a tres militares que están a punto de desfile, reconocibles, apropiados de vidas y muertes de quienes viajaban conmigo hacia Palermo. Iba leyendo, apretado como siempre, protegiendo la individualidad. Pero ese día era diferente, porque allí estábamos bajo el control operacional de las fuerzas armadas, se abandonaba la ciudadanía y cada uno reasumía carácter de mero poblador. Dudé de volver a ver la luz y de que me esperaran, seguramente como todos.

Junio 1976

## Examen de conciencia

Quién no habrá sospechado entonces que figuraba en alguna nómina, que alguien lo comprometería irremediablemente. No era suficiente no estar en nada. La nada no existía o se respiraba un mismo aire de años nunca renovado. Tampoco servía abrir la ventana.

Entonces te encontrás con ese amigo del alma que eligió la militancia, y te parece un lumpen. Y no entendés cómo se viste como se viste y cómo anda sin bañarse, y vive con su compañera que no es su mujer, y no piensa en hijos hasta no arreglar la cosa del país.

Después caminás por Las Heras mirando atrás cada tres o cuatro pasos, pese a que el otro ya se tomó el 93.

Octubre 1977

## Malvinas 2

No saben con lo que se van a encontrar, vociferaba el tipo éste que vaya a saber por qué leía un cuento de hadas en los manuales de historia. El otro preguntaba si vos no hubieras hecho lo mismo: llevar a tus pibes a la plaza el 2 de abril y alzarlos bien alto para que vieran el balcón. Quiero decir, educarlos en la identidad nacional transparentada por un vaso de whisky. Mientras no sabés con quién compaginar tus razones, porque aquellos en quienes confiaste te creen cartero del apocalipsis. La televisión exultante. El comodoro Güiraldes, una sombra y no de don Segundo. Y el desfile de féretros que no sabés por qué pasan cerca de los fondos de tu casa. Mientras sólo pensás en equipar tu Renault 12 blanquito y mandarte a mudar con tu familia cualquier día, aún el menos pensado.

Mayo 1982

## **Disparó el demonio**

Dicen que quedó solo en ese banco largo que todavía está. Contra los ventanales que miran al patio, como si esperara algo más, como desconfiando de que le hubieran dicho todo. Pero nada más podían decirle al padre del motoquero. Sólo que el pibe había caído muerto por los disparos quién sabe de quién, vaya a saber si de la cana como todos vociferan ahora afuera de la primera, o de algún banco, o del mismo macdonal, o del demonio exterminador (cualquiera de los dos, si no eran realmente algunos más) que sobrevivió a la dictadura y ahora anda de árbol en árbol, haciendo de las suyas por la nueve de julio. Esta última parece ser la teoría que han deslizado los expertos de la federal. Y con éste fueron cinco los muertos en la capital el 20 de diciembre de 2001.

Diciembre 2001

## **Barajas**

Al regresar no hay fracasos porque todo vuelve a brotar. Y sobre todo cuando se trata de volver a lo propio, a lo entrañable, a la infancia que jamás se perdió. Por eso, cuando preguntó si esa cola era para abordar el avión que iba a Buenos Aires, alguien contestó encendido y sonriente: ¡Aerolíneas argentinas che!

Junio 2003



## **Convivientes**



## **Occisa**

Encontré el cadáver por fin. Estaba arrinconado, rígido; seguramente habría sufrido sin cuento durante los estertores. El espectáculo me hubiera dolido, si mi relación con ella hubiera sido normal, pero todo lo contrario. Jamás había convivido con alguien tan molesto, y eso que la experiencia había durado unas pocas horas. Con la misma frialdad con que decidí matarla, alcé el cadáver y lo eché a la basura. Demasiada tumba, pensé, para esta mosquita muerta que con su marcha seductora me hizo derrochar medio tarro de insecticida.

## Mangosta

No tan simple como que desee todo lo cárnico que consumo, pero se le parece bastante. Aunque es incansable buscadora de grasas, y yo en cambio las evito. Por ser más saludables y magros, prefiero el pollo o el pescado aunque deliro por las carnes rojas –bien rojas-. A ella le da lo mismo. Come lo que hay y si deja algo no es la carne sino las infaltables guarniciones que por prescripción médica debería consumir. Una vez por semana cocino verduras y las conservo en la heladera para usarlas en diferentes preparaciones. Ella, ante el más mínimo olor que echen los vegetales toma distancia, manifestando su disfavor. Algo francamente irracional. Estoy convencido de que debo cambiar esta perra –que me acompaña desde hace ya más de diez años-, por un cobayo que me ayude con las cáscaras de huevos, frutas y verduras. Así lograré aligerar las bolsas de basura.

## **Rolidos**

Quando sopla desde la ventana o por debajo de la puerta aparecen ellas, rebosantes de barrido. Quién sabe desde cuándo vienen rolando y alzan polvo, porque de tan blancas que fueron han pasado al negro intenso. Seguramente después de meses. Aunque me esfuerce por barrer debajo de la cama, las pelusas del infierno sobreviven y crecen sin detenerse jamás. A veces sueño que llegan rodando al escritorio y me envuelven también a mí en la madeja.

## Picor

Dos noches atrás, cuando conciliaba el sueño me sobresaltó el escozor típico del insecto que recorre el cuerpo desnudo. Cada vez que eso me pasa, renuevo la conciencia metamórfica kafkiana. Por eso, después de fregar con fuerza en la cadera, recorrí con la palma de la mano los alrededores del cuerpo y la sábana, y me convencí de que habíamos sido Kafka y yo los sensibles. Horas después, olvidada ya la experiencia nocturna, sentí un escalofrío al contemplar la mancha de sangre en la sábana; milímetros más allá estaba el cadáver con la quitina maltrecha. No sé cuántos convivientes de esas características continúan acompañándome. Pero ahora volví a confiar en el cuerpo, y a desconfiar por sistema de niveles profundos de mi psiquismo.

## Orden-desorden

El orden y el desorden se turnan en el comando del ejército silencioso: la tropa de convivientes inanimados. Esta fuerza de choque es capaz de ponerme en jaque. Porque pregunto: qué hacer con los platos sucios, la ropa para lavar, la pila de libros por leer, la otra de leídos por comentar, la tercera pila que no reduce, sólo incrementa, sobre la mesa de luz (a quién le queda fe en lecturas de entresueño), los tickets de compras bajo los parlantes de la computadora, los recibos de servicios pagados para archivar. Y mucha grasa, y mucho polvo, y más papeles. Cuando las huestes del orden-desorden se plantan y reclaman, me propongo enmiendas definitivas, transpiro durante un par de horas, y después olvido, para volver a derrapar.

## Faunas

Yo escribo la historia cada día y así le gano al olvido. Porque hay organismos vivos que conviven sin participar del corral mayor, o jardín de exteriores. Simples recuerdos de cuatro patas y cola, o alados, o recubiertos con quitina, o de dos piernas y sexo descubierto o por descubrir. A todos los conocí, pero siempre lucen nuevos. Ese corral ancho puede cargar infinitos semovientes porque hace mucho acogotó al tiempo, lo sigue asesinando y todo vuelve a suceder, está sucediendo ahora como nunca y se repetirá infinitamente. Por eso, como me aburro en esta casa de escasos convivientes, celebro orgías diarias con la memoria en el jardín de interiores. Lo cual resulta saludable, inofensivo y edificante por lo patriótico.

## En tránsito

Del riñón, o del intestino, o vaya a saber de qué región de la noche ventral sonó el franco chasquido. Era un signo de interrogación además, porque la oscuridad del interior del ómnibus no me permitía distinguir el punto del que había surgido ese sonido, es decir no podía ver al organismo viviente o tal vez mecánico que lo originaba. El sonido convivió con el pasaje durante algo más de una hora de viaje. No eran aplausos, porque nadie bate palmas una vez y aisladamente, cada dos o tres minutos. Tampoco eran chistidos, ni era sonido metálico, ni ruido que pudiera atribuirse a quien abolla papel. El chasquido se repitió regularmente sobresaliendo de alguna que otra risa y del compás distante e interminable propio de los pequeños audios personales. Sólo cuando ingresábamos a la ciudad, y se encendieron las luces interiores del vehículo logré distinguir la vertiente de estallidos coronada de envases de chicles globo. Nos miramos al levantarnos y caminamos hacia la salida, mientras la jovencita de auriculares calzados y mirada distante inflaba su enésimo globo conviviente.

## Lujos

Si como lujos define el maestro Lugones a la posesión comprada de las bellas artes, en la soberana pobreza de mi tiempo, yo digo que mi proeza ha sido esta memoria que administra un museo en interiores.

¿Qué es sino la literatura que ofrecer un paseo por las galerías de museos entrañables más o menos surtidos según memorice cada individuo? Por eso el auge freudiano, que hizo visibles riquezas que el más humilde de los mortales podía reunir con sólo ser digno y sensible.

Así convivo y conviven conmigo. Contemporáneo soy de cuantos admiro o he admirado.

## Índice

En breve	7
CONQUISTADORES	
Apoderar a violadores	13
Nulidades	14
Prueba para invasores	15
Suicidios	16
Ofir	17
Masacre	18
El primer sur	19
Oros	20
San Julián	21
Imaginario	22
Amor frustrado	23
Conquistadores	24
El traidor	26
Centauros	27
Timbús	29
Últimos días del primer adelantado	30
Paraguay	31
Escaseces y rescates	32
Confesiones	33
Guerreros	34
Carios	35
Asunción	36
Atada	37
Legítima defensa	38
La mudanza	39
El paraíso de Manes	40
Confesiones al partir	41
Sobrinas	42
El tirano	44
(...)	46
La carta	47
Los perros de Garay	48

Límites	50
Muerte en París	51
Saqueo	52
Genealogías	53
TORMENTOS	
Un té del crepúsculo	57
Girasoles junto a la carretera	59
¿Viste a Claudia?	60
El café	62
Encargo	64
Del sur	65
El cepillo	66
La sirvienta	67
Pavana	68
Insomnio	69
El punto	70
Dos muertos	71
El precio	72
Historia del ruido	73
Anestias	74
Juglares de quirófano	75
Informe médico quirúrgico	76
La declaración	77
Canis lupus	79
MANUAL DE SABIDURÍA PRÁCTICA	
Cuetión de género	83
El miedo	85
Planeadores	87
Diccionario	88
Héroes	89
La lectura	90
Esplendor	91
H, G	92
El nombre	93
LAS GORDAS (novelita)	
Las gordas	97
Santos	99

Autopsias	101
Corrosión	102
Captura	103
Actuario	104
Delirio	106
Reunión	107
Visión	108
GÓTICOS (otra novelita)	
Gótico	111
Gótico profundo	112
La contienda	113
Paz provisoria	114
Mudas	115
Infección	116
Transparencias	117
Descarne	118
El regreso	119
Sexo de pantalla	120
Calibres	121
Envenenamiento	122
Rana terrible	123
Los sangrados	124
La propietaria	125
El fin	126
DÍAS INESTABLES	
Cinco por uno	129
Paraíso	130
Sobrevuelos	131
¡Aquí vienen los tanques!	132
Abertura	133
Séquito muerto	134
Malvinas 1	135
¡Ezeiza!	136
Lo que vendría	137
¡Viva Perón!	138
La bomba	139
No hace falta pagar	140

Subterráneo	141
Examen de conciencia	142
Malvinas 2	143
Disparó el demonio	144
Barajas	145
CONVIVIENTES	
Occisa	149
Mangosta	150
Rolidos	151
Picor	152
Orden-desorden	153
Faunas	154
En tránsito	155
Lujos	156

SOLAPA 1.

FOTO:

Recortar carita sonriente en foto

TEXTO:

El autor es poeta, narrador y ensayista. Coordina Talleres Literarios. Últimas publicaciones: A ojo y de oídas (poesía, 2013); Satori –alumbramientos- (breviario, 2013); Rigor de exilio (poemas, 2014); Completar la mirada –cuentos incómodos- (narrativa, 2014). Contacto: cecartolano@hotmail.com

SOLAPA 2.

Del sello editorial **LÁGRIMAS DE CIRCE**:

**Satori –alumbramientos-** breviario de Carlos E Cartolano. **Desnuda**, poemas de Sandra Gudiño. **Pájaro es mi sombra**, poemas de Susana Trajtemberg. Completar la mirada –cuentos incómodos-, de Carlos E Cartolano.

De la colección **TALLER DE LETRAS**:

**A ojo y de oídas**, poemas de Carlos E Cartolano. **Las uñas en el pizarrón**, poemas de Aníbal Alexandrescu. **Rigor de exilio**, poemas de Carlos E Cartolano. **La Pluma dicha**, poemas de Pluma. **Lo que sé y también lo otro**, poemas de Belén Oviedo. **Hormiguero y otros relatos**, narrativa de Juan Idiazabal. **La risa del tigre y otros relatos**, narrativa de Ana María Nardin. **Cosas de Julio**, miscelánea de Mónica Aramendi. **Mujer que escribe**, narrativa de Marcela Predieri. **Yo Gilgamesh**, poemas de Felipe José Issa. **De vernosinveranos**, poemas de Luis Escobar. **Desigual y equidistante**, narrativa de Claudia Morro. **Barrilete Deus**, narrativa de Juan Marcelo González. **Susurros fríos**, narrativa de Edgardo Salaverría. **Fragmentos**, poemas de Laura Giraldez.

CONTRATAPA:

Concluida y publicada esta colección de microrrelatos, dudo si habré respetado las características del género ¿Podrá ayudarme el lector a distinguir los justos y verdaderos entre todos los textos que ofrezco?

Tengo en cuenta que según "el sitio" *La filosofía plagiada* ©:

El microrrelato es una construcción literaria narrativa diferente de la novela o el cuento. Es la denominación más usada para un conjunto de obras diversas cuya principal característica es la brevedad del contenido. El microrrelato también es llamado microcuento, minificción, microficción, cuento brevísimo, minicuento...

Un microcuento no es una anécdota, ni una greguería, ni una ocurrencia. Como todos los relatos, el microcuento tiene planteamiento, nudo y desenlace, y su objetivo es contar un cambio, cómo se resuelve el conflicto que se plantea en las primeras líneas...

Un microcuento es, sobre todo, un ejercicio de precisión en el contar y en el uso del lenguaje. Es muy importante seleccionar drásticamente lo que se cuenta (y también lo que no se cuenta), y encontrar las palabras justas que lo cuenten mejor. Por esta razón, en un microcuento el título es esencial: no ha de ser superfluo, es bueno que entre a formar parte de la historia y, con una extensión mínima, ha de develar algo importante...